Porque igual premia y castiga
En larga y secreta liga,
Su alcázar minan osados.
Al vulgo insensato admiran,
Y á pretesto de aire mágico,
A un fin mas sangriento y trágico
Con sus misterios conspiran.
Ahora bien, pues cazadores
Sin tiento cuadrilla loca
De su cueva hasta la boca
Siguen al leon vencedores,
De sus peñas al abrigo
Saldrá el leon de repente.

PAD. Mucho ese dicho insolente
Os picó.

PED. Padilla, amigo,
Confiésolo, pues me obligas;
Los tigres, los elefantes
Provocan al leon pujantes,
Mas le insultan las hormigas.
¡Oh! pues astuto y mañero
Todas por fin las junté;
Mañana las pisaré
Al cegar el hormiguero.
(*Padilla se retira á una seña de D. Pedro.*)

ESCENA XIII.

DON PEDRO *vuelve á colocarse tras de la mesa, como ántes, y sale* TERESA *con manto que le cubre el rostro.*

TER. ¿Sois vos el sábio doctor
Que duelos del alma cura?

PED. No es mi ciencia tan segura

Que alcance á todo dolor.
¿Quién sois?

TER. Soy una muger
Pobre, triste y desvalida,
A este lugar impelida
Por sus cuitas.

PED. Puede ser
Que contenta no salgais,
Pues siendo tan desdichada
La verdad no será nada
Propicia. ¿Cómo os llamais?

TER. Mi nombre, ¿qué importa aquí?
Sé que obedece la ciencia
Con lisonja á la opulencia,
Mas yo del vulgo nací.
(*Deja en la mesa una moneda.*)
Sin embargo, esto es, señor,
Cuanto un pobre os puede dar;
Ved si eso puede comprar
Vuestra ciencia.

PED. No es valor
Que se paga con dinero:
Guardaos eso; decid
Lo que quereis, y advertid
Que en todo ayudaros quiero.

TER. Dos cosas que consultar
Tengo.

PED. Decid la primera.

TER. Saber en dónde, quisiera,
A un soldado podré hallar.

PED. La segunda.

TER. El nombre oir
Del traidor que hace tres dias
Mató á mi padre.

PED. Teníais
Antes del padre morir

Sospecha de azar tan duro?
TER. Si lo hubiera sospechado,
señor, le hubiera salvado.
PED. (¡Es ella? aun no estoy seguro.)
¿Murió tu padre en la calle?
TER. Sí, señor.
PED. ¿A puñaladas?
TER. Sí, señor.
PED. ¿Eran pasadas
Las ánimas al matalle?
TER. Sí, señor.
PED. ¿De ello testigo
Fué ese soldado á quien vas
Buscando?
TER. Así fué.
PED. ¿Quizás
Le amaste?
TER. Mostróse amigo
De mi padre, y. . . .
PED. Dí á tu hermano
Que aquel que mañana vea
Que en la audiencia real pasea
Departiendo mano á mano
Con el rey, ese es el hombre. . . .
Y en cuanto á ese otro soldado
A quien buscas, ha mudado
Trajes, condicion y nombre.
TER. ¡Pero verle no podré?
PED. Y si el que buscas no es ya,
¿De qué hallarle te valdrá?
TER. Mis cuitas le contaré:
Las fiaré á su cuidado,
Y amante ó compadecido,
Valiente sé que ha nacido,
Y obrará como soldado.
PED. Mucha fe tienes en él.

TER. Le amo, y vengaráme al cabo;
Que le llaman Pedro el Bravo.
PED. Y tambien Pedro el Cruel.
TER. No será entre las mugeres
Donde use nombre tan fiero.
PED. ¿Tanto le quieres?
TER. Le quiero.
PED. Pues, Teresa, no le esperes;
Pedro es un valiente, sí,
Te vengará porque es justo;
Mas aunque oirlo sea susto
No es ya Pedro para tí.
TER. Razon no alcanzo, señor.
PED. Hay entrambos largo trecho
Y es un mal que ya está hecho.
TER. Todo lo iguala el amor.
PED. ¡Imposible!
TER. Yo no digo
Que si es rico, noble, avaro
Mi amor me pague tan caro
Si con mi amor no le obligo.
Sí (aunque pensarlo me pesa)
Con otra casado está,
El daño mortal será
No para él, para Teresa.
No le humillará mi amor:
Si venga á mi padre y lava
Mi afrenta, seré su esclava,
Porque él será mi señor.
Si á alguien con amarle ofendo,
Nadie me podrá estorbar
Que pueda en silencio amar
Objeto que no pretendo.
PED. ¡Pobre muchacha!) ¿Y si fuese
Pedro, un falso y un traidor?
TER. No conseguirá un error

Que por él no me interese;
Aun si miente, le amaré.

PED. Y si es un vil, cuyo oficio
Te infama?

TER. Haré un sacrificio,
Y su infamia partiré.

PED. Y si su conducta loca
Con depravada intencion,
A tu orgullo con razon
Y á tu honor, Teresa, toca,
¿Le amarás?

TER. ¡Siempre, aunque triste
Lloraré mi desventura,
Y no habrá fin mi amargura
Si es verdad.

PED. Tú lo dijiste;
El sabia que hasta tí
No se podia bajar,
Y te enamoró á pesar.
¿Quieres aun búscarle!

TER. Sí.
La última vez verle quiero,
Y en nombre de aquel amor
Voy á encomendar, señor,
Mi venganza á un caballero.

PED. ¡Sí, por Dios! y no te engaña
Tu amor, que si te ha mentido,
Te vengará arrepentido,
Que es quien es. (¡Muger estraña!
Veamos.) ¿Antes tuviste
Que él otro amor?

TER. Le olvidé.

PED. ¿Quiérete aún?

TER. No lo sé.

PED. ¿Dice?

TER. Que sí.

PED. Mal hiciste,
Toma ese anillo; al mostrarle
Paso en palacio te harán,
Y hasta el rey te llevarán.

TER. ¡Al rey!

PED. A él debes llevarle;
Pedro Bravo estará allí:
Háblale. . . . y lleva contigo
Al alcázar á ese amigo,
Que anda perdido por tí.

TER. ¿Y qué relacion? . . .

PED. No dudes,
Teresa; ¿de qué en conciencia
Me serviria la ciencia,
A que confiada acudes,
Si remedio no te hallara?
Ve á palacio, y de contado
Verás á Diego vengado,
Y á Pedro Bravo la cara.
¿Quieres mas?

TER. Si no temiera
Que mi empeño. . . .

PED. Dí, y concluye.

PED. ¿De mí Pedro Bravo huye
Por desamor?

PED. ¡Necio fuera!
Te quiere cada vez mas;
Pero sigue mis consejos,
Ama á Pedro desde léjos,
No se lo digas jamas.

TER. ¡Me aterrais!

PED. Tú eres muy bella,
El es mozo, y aunque bueno,
Su amor es bruto sin freno
Que cuanto alcanza atropella,
Harto dije; vete, pues.

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

¿Con su deshonra qué gano?
No quiero ser tan villano
Con quien tan sincera es.
Casta y sencilla paloma
Presa en las redes de amor,
Que vayas libre es mejor
Que cruel gavilan te coma.
Yo te vengaré de mí,
Y al ver quién era y quién soy,
En que has de estimar estoy
Por lo que soy lo que fuí.
¿Quién va?

ESCENA XV.

DON PEDRO, JUAN, *con mandil y cuchillas al cinto.*

JUAN. Juan Cortacabezas
Con todos sus menesteres.
PED. ¡Voto á San Gil! ¿y qué quieres?
JUAN. Sabedor de mis proezas,
Aquí me envió D. Samuel
Para que hablara con vos;
Con que bien sabreis los dos
Para qué me envía él.
PED. (¿Quién es este sáfio?) Oriéntame
De tus hazañas, y á ver
Si me sirves.
JUAN. Que saber
No hay mucho.
PED. Despacha, cuéntame.
JUAN. Llámome Juan; soy de oficio
Carnicero (ó cortador,

Si así os place), y tanto amor
Le profeso á mi ejercicio,
Que vendo al sol, y peleo
Por la noche, y de este modo,
Aunque igual no valgo todo
Siempre es igual el empleo.
PED. Entiendo: ¿con que es decir
Que eres de esos que en Sevilla
Ponen precio á una cuchilla
Sin ir al rey á servir?
JUAN. Ya ve usarcé, nunca falta
Quien refunfuñe de todo.
PED. Pues ya se ve.
JUAN. De ese modo
Siempre á un buen hombre le asalta. . . .
Pues. . . . dan en decir algunos
Que siempre mi calle á oscuras
Está, y otras mil locuras
Que á la fin. . . .
PED. Toma. (*Dale un bolsillo.*)
JUAN. ¿Hay aquí
Précio? . . .
PED. De un hombre no mas.
JUAN. Bien vale por Barrabás.
PED. ¿Te dijo el nombre Leví?
JUAN. No.
PED. Pues mañana temprano
Vé al alcázar, y qué hacer
Te darán.
JUAN. Ya empiezo á ver.
¡Válgame Dios soberano!
Yo oí decir que hay quien piense
Que el rey. . . . ¡oh, si fuera cierto!
(*D. Pedro le echa una mirada de desprecio, diciéndole en tono de ambigua interpretacion:*)
PED. Juan, si tienes buen acierto

Doblarán la recompensa.
Vete.

JUAN. ¡Si supiera tal!

ESCENA XVI.

DON PEDRO.

¡Cortacabezas! ¡Buen nombre!
Mañana veré si á ese hombre
Se le han dado bien ó mal.
¡Padilla!

ESCENA XVII.

DON PEDRO, PADILLA, *despues* MARCOS MARTIN *entre dos guardias.*

PED. Tráeme á ese mago.
(*A Márcos.*) Martin, pues tan mal empleas
Tu ciencia, es fuerza que veas
Los horóscopos que yo hago.
Ven acá: ese pergamino
Has de escribir á Samuel,
Y vas á fijar con él
Bueno ó malo tu destino.
Dile que oportuna ausencia
Es del caso; que está todo
Previsto, y que haga de modo
Que estén todos en la audiencia.
(*Márcos escribe. D. Pedro le mira con escrupulosa atencion.*)
Y ve que si un garabato
Te veo hacer que no entienda,
Tu vida tengo por prenda. . . .
Escribe limpio, ó te mato.
(*Toma D. Pedro el pergamino, y lo examina detenidamente.*)

Está bien, á una prision
Llevadle, y á la hora dada
Mañana irá su embajada
A dar al rey al salon.
(*Asen los ballesteros á Márcos que ha quedado en pié junto á la mesa donde escribió, y al pasarle por la delante de Don Pedro le dice éste:*)
Si obedeces, vivirás:
De otro modo tu torpeza
Te costará la cabeza.
Padilla.
(*Miéntras vuelve Padilla, D. Pedro cierra la puerta por donde han entrado los que suponen venir de la calle, y descorre el cerrojo de la del fondo, que se supone dar á las habitaciones interiores de Samuel. Hecho esto, y puesto el pergamino en parte visible de la mesa, váse hácia D. Diego García de Padilla.*)
(*Salen, y Padilla vuelve á la voz de D. Pedro.*)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO, PADILLA.

PED. Con él irás;
Que no hable ni al confesor,
Y en cumpliendo su embajada,
En una caja cerrada
La cabeza á su señor.

PAD. ¿No le dijísteis? . . .

PED. Lo siento;
Mas tener cuenta es preciso
Del refran con el aviso:
Quien hace un cesto hará ciento.